

• TENDENCIAS EN EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE MEXICO

Dr. Manuel GERMAN PARRA.



Ya en sus "Principios críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la Revolución de Independencia", el padre Agustín Rivera clasificaba a los historiadores que hasta su época habían venido ocupándose de esas etapas de nuestra vida histórica en dos grandes categorías: los alamanistas y los bustamantistas, según demostraran adherirse a las opiniones expuestas por Lucas Alamán en su "Historia de México", o por Carlos María Bustamante en su "Cuadro Histórico". Dentro de cada uno de esos grupos, Rivera establecía una subdivisión conforme a la buena fe de sus componentes, y a las cuatro clases de historiadores que así resultaban, añadía una más, integrada por los par-

tidarios de todo cuanto de verdad hubiera en los juicios de uno u otro bando, para formar con ello una interpretación imparcial y objetiva. Haciendo cuentas con su peculiar ironía el padre Rivera encontraba que los alamanistas de buena fe eran muy escasos; los bustamantistas de buena fe, no muy numerosos, y los alamanistas y bustamantistas de mala fe, extraordinariamente abundantes. En cuanto a los adeptos de la verdad histórica —concluía— yo todavía no los conozco.

Corresponde así, al padre Agustín Rivera, el mérito de haber formulado por primera vez, un hecho que, aunque de observación general, ninguno de los historiadores profesionales se había atrevido a poner en evidencia, a saber que no existe una sino varias interpretaciones de la Historia de México. En efecto, cada historiador y profesor de historia posee y expone la suya, pero clasificadas todas ellas según el factor histórico que consideran como determinante, pueden reducirse a tres tipos: la interpretación religiosa que sustentan los conservadores; la interpretación política que sustentan los liberales; y la interpretación económica que sustentan los marxistas. Cada una de estas tres interpretaciones explica y valora los hechos de nuestra historia de una manera radicalmente distinta, en particular aquellos acontecimientos que han decidido el destino de la nación, como fueron la conquista española y las tres grandes revoluciones que han transformado nuestra vida económica, social y política.

Cada una de estas interpretaciones corresponde a la ideología de una clase social, y desde que aparece surge con una lógica interna, con una íntima congruencia, que corresponde punto por punto a los intereses de la clase social respectiva. El trabajo del historiador ya no es entonces una actividad que se ejerce solamente sobre el pasado, sino también sobre el presente y sobre el porvenir; no consiste nada más, como alguna vez se ha dicho, en una profecía hacia atrás, sino en una profecía hacia adelante. Lejos de ser un estudio sereno que no persigue sino la reproducción más fiel del pasado, la investigación histórica se convierte siempre, con independencia de la voluntad de sus autores, en una arma al servicio de la lucha de ideologías e intereses opuestos, en un instrumento de que cada clase social y cada partido político se vale para justificar con la mayor de las justificaciones, —con la justificación histórica— su propósito de conservar, de adquirir o recobrar, según el caso, la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad, y el derecho de conducirla por la ruta de la historia.

La interpretación conservadora de la Historia de México afirma que el factor religioso determina nuestra evolución nacional. En consecuencia, para ella, la única etapa es el régimen colonial cuando el país vivía bajo el dominio material y espiritual de la Iglesia Católica. Antes, los pueblos aborígenes prehispánicos deben considerarse como un conjunto de tribus salvajes que practicaban la antropofagia y los sacrificios humanos; el descubrimiento de América, como un evento venturoso con el que la Divina Providencia proveyó a la salvación de las almas, y la conquista española como una heroica cruzada de la fe cristiana. Después, tras de tres centurias de prosperidad y de fidelidad, vino un siglo de caos y de destrucción: la Revolución de Independencia que fué una ingratitude hacia la Madre Patria; la Revolución de Reforma, que fué un sacrilegio contra nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y la Revolución Mexicana, que es la más grande de todas las ignominias.

La interpretación liberal de la Historia de México, sostiene que el factor político determina nuestro desarrollo en el tiempo. En la época precortesiana, nuestros indios habían alcanzado una cultura tanto o más elevada que la europea, como lo prueban el calendario azteca y las grandes pirámides. Vivían en la abundancia y en la paz, hasta que llegó de España una banda de facinerosos, enfermos de “hipo de oro”, y los sumió durante trescientos años en la más feroz opresión y miseria. Hasta que un día, los indios se enojaron, echaron a vuelo las campanas y se dedicaron a degollar gachupines. No obstante, expulsados los españoles, el clero se apoderó totalmente de sus tierras, a través de los diezmos, limosnas y obvenciones, aumentando la pobreza y la tiranía que pesaba sobre ellos. Hasta que, pasados cincuenta años, los indios volvieron a enojarse y entonces empezaron a degollar curas. Sin embargo, un joven general de Juárez, traidor a la Reforma, se montó en calidad de momia egipcia sobre la Historia de México; siguió una política de conciliación con la Iglesia, vendió el país al extranjero y se burló de la voluntad del pueblo. Hasta que, pasados otro cincuenta años, los indios volvieron a enojarse y empezaron a degollar hacendados. Como se observa, según esta interpretación, los indios, en nuestro país, suelen enojarse cada cincuenta años.

La interpretación marxista de la historia de México asevera que el factor económico determina nuestro progreso. Los indígenas precortesianos vivían en el estadio medio, en la barbarie, y los españoles de esa época estaban pasando del feudalismo al capitalismo. La conquista y la dominación española tuvieron como objeto la esclavización de las grandes masas de indios, y contribuyeron enormemente a la acumulación primitiva del capital en Europa. La Revolución de Independencia logró la autonomía política del país, pero reforzó el poder económico del latifundio eclesiástico. La Revolución de Reforma liquidó el latifundio eclesiástico, pero reforzó el poder económico del latifundio laico. La dictadura porfirista desarrolló materialmente a la nación, pero reforzó el poder económico del capital extranjero. La Revolución Mexicana lucha por acabar con el latifundio laico y por independizar al país del capital extranjero. Cada una de las grandes etapas de nuestra historia significa un progreso sobre los precedentes, conseguido como resultado de una perpetua lucha entre las clases sociales que encarnan en cada momento las fuerzas y las relaciones de producción.

Finalmente, para la caracterización de las diversas interpretaciones de la Historia de México, no puedo dejar de referirme a ese conjunto de versiones que circula sobre los mexicanos en los círculos más reaccionarios del capital financiero anglosajón y al que podemos dar el nombre de interpretación imperialista. Los mexicanos —afirman con gran seriedad— constituyen un pueblo singular. Tienen su propio modo de vivir, por completo distinto del nuestro. Desde que nosotros llegamos de Inglaterra, todo lo hemos creado con nuestras propias fuerzas. Puede decirse que cuanto tenemos lo debemos a nuestro trabajo. Somos un pueblo organizado, disciplinado, bien comido y bien vestido. Y es natural que, como tenemos algo, comerciamos con lo que tenemos, es decir, con mercancías. Los mexicanos, en cambio, que no tienen nada porque no trabajan, comercian con ideas, con programas y plataformas. Para ello han inventado un truco que llaman la Revolución Mexicana y que se compone de dos tiempos. En el primero, poner un presidente que llama a la concordia, suspende la repartición de tierras, disminuye las huelgas y, volteándose hacia la frontera, ofrece garantías al capital extranjero. En cuanto ha caído hasta el último centavo de dólar en la Plaza de la Constitución, comienza el segundo tiempo: poner un presidente que habla de implantar la dictadura del proletariado, siembra la agitación, le corta el pescuezo a los hacendados, organiza sindicatos, desata olas de huelgas y confisca nuestras empresas. Después vuelve la concordia, y luego regresa la agitación. Los mexicanos, tienen como se ve, su propio modo de vivir: viven de lo que expropian.

Ahora bien, ¿cuál de las tres grandes interpretaciones de la Historia de México vamos a preferir?. En mi concepto, la solución estriba, en plantear el problema desde un punto de vista distinto al de la interpretación causal de la Historia. Si nos referimos no a las causas que puedan explicar nuestro desarrollo histórico, sino a sus tendencias, no creo que exista dificultad en ponernos de acuerdo. Cuando decimos que la Historia de México es una lucha por la independencia, la democracia y la justicia social, no estamos prejuzgando sobre si el móvil de esa lucha es religioso, político o económico; estamos aludiendo a un hecho que no puede negar ningún conservador, liberal

o marxista, independientemente del juicio que se establezca sobre ese hecho, y al aludir a ese hecho no veo por qué un marxista, un liberal o un conservador tenga que renunciar a su doctrina filosófica, a su doctrina histórica o a su credo político, en nombre de la unidad nacional.

A lo que nos obliga la unidad nacional no es a claudicar en nuestras opiniones, sino a subordinarlas a la defensa de la nación. Y la nación que defendemos es el producto de nuestra evolución histórica, incluyendo nuestras tres grandes revoluciones. Es una nación libre, y la libertad que defendemos es la obra de la Revolución de Independencia. Es una nación democrática, y la democracia que defendemos es la obra de la Revolución de Reforma. Es una nación justiciera, y la justicia social que defendemos es la obra de la Revolución Mexicana. Y defendemos nuestra independencia, nuestra democracia y nuestra justicia social en el presente, no sólo para conservarlas en el futuro, sino para continuar luchando para alcanzar su plena realización.